

Vigencia del Complejo de Edipo

Raúl Jorge Aragonés

Resumen

La posición de Adler y de Jung de negación de la sexualidad infantil y de la vigencia del complejo de Edipo provocó el desmembramiento de la naciente asociación, entre los años 1912 y 1914. Freud, oficialmente, rechazó los argumentos, pero reconstruyó la teoría del complejo de Edipo.

Se dice que las normas, las leyes y las costumbres están vigentes cuando están en vigor, en observancia y conservan la fuerza para su cumplimiento y seguimiento.

El motivo que hoy nos reúne aquí es discutir si el complejo de Edipo, tal cual lo describiera Freud, sigue vigente en la actualidad. He dicho tal cual lo describiera Freud, partiendo de la idea de que hubiera una única versión y que todos lo interpretaremos igual, pero ¿es lo mismo el complejo de Edipo en el manuscrito N o la carta 71 de 1897 en que lo anuncia por primera vez, poco después de abandonar la teoría de la seducción (carta 69) que la larga exposición que hace del complejo de Edipo en la *Interpretación de los sueños* en 1900, o cuando confiesa que la teoría sexual que lo incluye puede ser la sucesora del libro de los sueños (1905)?

¿Es lo mismo el complejo de Edipo cuando en 1908 en *Sobre las teorías sexuales infantiles* Freud lo designa como el complejo nuclear de las neurosis y en la misma línea finalmente lo bautiza como complejo de Edipo en 1910 en *Sobre el tipo de elección de objeto en el hombre*? ¿O, años después, en 1914, cuando se encuentra con el rechazo frontal del complejo de Edipo y de la sexualidad infantil por Jung y Adler, según lo cuenta en *Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico*?

Hasta ese momento el complejo de Edipo había sido aceptado sin dificultad. Ese largo recorrido del complejo comenzó cuando escribió en una carta a Fliess en 1897:

Un solo pensamiento de validez universal me ha sido dado. También en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre, y ahora lo considero un suceso universal de la niñez temprana, si bien no siempre ocurre a edad tan temprana como en los niños hechos histéricos. [...] Si esto es así, uno

comprende el cautivador poder de Edipo rey, que desafía todas las objeciones que el intelecto eleva contra la premisa del oráculo, y comprende por qué el posterior drama de destino debía fracasar miserablemente. [...] Nos rebelamos contra toda compulsión individual arbitraria [...] pero la saga griega captura una compulsión que cada cual reconoce porque ha registrado en su interior la existencia de ella. Cada uno de los oyentes fue una vez en germen y en la fantasía un Edipo así, y ante el cumplimiento de sueño traído aquí a la realidad objetiva retrocede espantado, con todo el monto de represión que divorcia a su estado infantil de su estado actual.

El Freud del comienzo, muy influido por Darwin, le asignaba al hombre civilizado una doble carga inconsciente: reprimir los deseos del salvaje encubierto de matar al padre y poseer a la madre, y soportar la culpa por esos deseos.

Pocos años después en 1900 en la *La interpretación de los sueños* describe en extenso la tragedia de Edipo y el Edipo de Hamlet y emprende su exploración. Dice: «el efecto de la tragedia griega no reside en la oposición entre el destino y la voluntad [sino que] tiene que haber en nuestra interioridad una voz predispuesta a reconocer el imperio fatal del destino de Edipo». Freud inicia el estudio de dicha interioridad con aportaciones que son permanentemente modificadas con notas al pie de sus textos. Tomo por ejemplo distintas posiciones que adopta Freud con respecto al horror y a la barrera del incesto con el paso del tiempo. En una nota al pie de 1915 de *Tres ensayos* nos dice: «La barrera del incesto se cuenta probablemente entre las adquisiciones históricas de la humanidad, y, al igual que otros tabúes morales, quizás esté fijada en muchos individuos por herencia orgánica». En cambio en 1926 en *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* defiende la tesis de un incesto que no tiene barreras naturales como el incesto de los reyes y faraones y sostiene que no cree en una prohibición heredada, Dice:

Nada lo ha perjudicado más [al psicoanálisis] en el favor de los contemporáneos que la postulación del complejo de Edipo como una formación humana universal, ligada al destino. Por lo demás, el mito griego, debe de haber opinado lo mismo, pero la enorme mayoría de los hombres de hoy, doctos e indoctos, prefieren creer que la naturaleza ha instituido un horror innato como protección contra la posibilidad del incesto.

Con el tiempo, Freud consideró en forma muy distinta la prohibición del incesto, del deseo

incestuoso en cuanto a su origen. Del horror y de la prohibición del incesto Freud se inclinó a considerarlas defensas adquiridas, como se puede ver en esta cita:

Entre los primitivos que sobreviven en nuestros días, los pueblos salvajes, las prohibiciones del incesto son todavía más terminantes que entre nosotros; y hace poco Theodor Reik, en un brillante trabajo, ha mostrado que los ritos de pubertad de los salvajes, que figuran un renacimiento, tienden a cancelar el vínculo incestuoso del muchacho con su madre y de reconciliación con su padre.

(Freud 1916)

En cambio, el deseo incestuoso en el hombre fue visto como un instinto que precede a la condición humana, lo cual no deja de ser una contradicción. Citaré, en este sentido, pasajes de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* N° 21 en que concuerda con lo dicho por Raneau: «Si el pequeño salvaje fuera abandonado a sí mismo, conservara toda su imbecilidad y sumara a la escasa razón del niño en la cuna la violencia de las pasiones del hombre de treinta años, retorcería el cuello a su padre y se acostaría con su madre». En este pasaje, Freud admite la existencia del incesto como un instinto primario, como un instinto natural, independiente de la incorporación a la condición humana.

En el tiempo previo a las escisiones del 1914 fue explorando y aportando nuevos elementos al complejo de Edipo en historiales como *Dora*, *Juanito*, *El hombre de las ratas* y en trabajos teóricos como los *Tres ensayos*, o *Sobre las teorías sexuales infantiles* entre otros, sin que estos descubrimientos lograran impedir el rechazo crítico de Jung y Adler

La escisión

Según cuenta Freud en *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* de 1914, para Jung el complejo de Edipo se podía entender sólo «simbólicamente»; en él la madre significó lo inalcanzable a lo cual debe renunciarse en aras del desarrollo de la cultura; el padre, a quién se da muerte en el mito de Edipo, es el padre «interior» del que es preciso emanciparse para devenir autónomo. El conflicto entre aspiraciones eróticas desacordes con el yo y la afirmación del yo, fue reemplazado por el conflicto entre la «tarea de la vida» y la «inercia psíquica»; el sentimiento neurótico de culpa correspondió al reproche que el

individuo se hace por no haber cumplido su tarea de vida. Y agrega:

Esto exige anotar que el «complejo de Edipo» no figura sino un contenido con el que se miden las fuerzas anímicas del individuo, pero no es él mismo una fuerza, como sería la inercia psíquica. [...] De ahí resultó para la terapia el precepto de demorarse lo menos posible en ese pasado y de poner el acento principal sobre el regreso al conflicto actual, donde lo esencial no es ni por asomo lo contingente y lo personal, sino lo general, precisamente el incumplimiento de la tarea de la vida. Para Adler lo importante era el afán de poder, la protesta masculina y las compensaciones de la inferioridad humana.

Los cuestionamientos presentados por Jung y Adler fueron refutados punto por punto en su momento, sobre todo los referentes a la sexualidad infantil, pero no cayeron en saco roto, tampoco desaparecieron, fueron retomados por Freud a su manera y permanecieron y permanecen vigentes fuera y dentro de la teoría freudiana. Entre otras respuestas dadas por Freud destaco las siguientes: «el conflicto actual del neurótico sólo es comprensible y solucionable si se lo reconduce a la prehistoria del enfermo si se transita el camino que su libido recorrió cuando él contrajo la enfermedad»; o la afirmación de Jung de que «el complejo del incesto es sólo simbólico, que no tiene existencia real», fue respondido como que «estamos tentados a conjeturar que “simbólico” y “no tiene existencia real” significan “existente en lo inconsciente”»

Pero más importante que esas respuestas fue la febril actividad que desplegó Freud para llenar los huecos de la teoría que quedaban desnudos por los cuestionamientos de Jung. Un presidente de la Asociación Psicoanalítica atacaba los pilares de la teoría: el complejo de Edipo no era la fuerza anímica, sino un contenido; la noción de conflicto entre Eros y el yo, tan cara a Freud quedaba relegada por la «tarea de la vida» que, de no cumplirse, producía culpa neurótica; la prehistoria del enfermo era un fantasear retrospectivo según Jung. Pero la verdadera respuesta a estos cuestionamientos fueron los dos trabajos de la época: *La historia del Hombre de los Lobos* e *Introducción del narcisismo*, ambos de 1914.

En *El hombre de los lobos*

Freud tenía que desarbolar la teoría del fantasear retrospectivo de Jung testimoniando desde la clínica

la existencia de la prehistoria personal; debía reinstalar el complejo de Edipo, no como un simple contenido, sino como un conflicto que estructurara el aparato psíquico y que tuviera su propio marcapaso temporal de doble acometida en la infancia y en la adolescencia. Estas respuestas las desarrolló en *El Hombre de los Lobos*.

En *El Hombre de los Lobos*, Freud introduce la idea de que la sexualidad se genitaliza siguiendo un compás biológico de doble acometida, a la edad aproximada de 4 años y más tarde en la adolescencia, momentos en que se estructura el complejo de Edipo. No es el complejo de Edipo un fantasear retrospectivo ni una creación ilusoria del pasado, sino la resignificación de hechos reales ocurridos con anterioridad interpretados ahora desde la acometida genital. De esta manera le ha respondido a Jung de que al complejo lo sostiene una realidad material, una prehistoria, que es resignificada y no una fantasía ilusoria. Como, evidentemente, no quedaba muy claro qué sucesos orientaba dicha resignificación, es decir, por qué se detenía en determinados hechos y no en otros, complementó el mecanismo de la resignificación con el de las fantasías primordiales. Éstas son fantasías de origen filogenético que orientan la percepción y el recuerdo a encontrar en situaciones reales vividas con anterioridad, escenas de seducción, escenas primarias o de amenaza de castración. Esto es tanto como decir que el Edipo está en nuestra fantasía inconsciente, no sólo como tendencias, sino como una interpretación de los acontecimientos, insoslayables para el psiquismo. Con todos estos planteos Freud ha rescatado la importancia de las «aspiraciones sexuales» cuestionada por Jung, ha dado otros pasos en la constitución del Edipo, sin dejar claro el lugar de la herencia y el de los acontecimientos. Además ha introducido otro papel fundamental en la constitución del complejo de Edipo que es la cristalización de la orientación sexual como producto de la resignificación de las tendencias sexuales previas, frente a la primera acometida genital.

Esta primera «acometida» del impulso genital previa al período de latencia —acometida que será reeditada en la pubertad— es el punto de partida de la estructuración del complejo de Edipo. La resignificación de las fases anteriores, la pérdida de los objetos edípicos y la libido que vuelve al yo formando estructuras, es el momento culminante que suele ser designado por sus consecuencias como «el pasaje por la castración». Según sea este «pasaje por la castración» será la configuración del

complejo de Edipo: el Edipo que ha pasado por la castración y ha renunciado a los objetos edípicos y el Edipo que no ha perdido los objetos. (Con el tiempo Freud agregará nuevos factores intervinientes, como la fase fálica, en la resolución de ese momento.)

En Introducción del narcisismo

Por otro lado Jung, que provenía de la escuela de Zurich y que junto con Bleuler habían profundizado en el conocimiento de las psicosis, cuestionaba que el narcisismo, el descrito en 1910 en el caso Schreber, se pudiera explicar por «las aspiraciones sexuales» y sostenía, en cambio, la existencia de un estado inercial en conflicto con la «tarea de la vida». Por lo tanto, la patología no se podía explicar tomando como base el complejo de Edipo que para Freud constituía el complejo nuclear de las neurosis.

No me caben muchas dudas de que Freud advirtió la importancia de los cuestionamientos y pronto incorporó, a su manera, lo bueno de la propuesta de Jung sin renunciar a sus desarrollos anteriores. La respuesta de Freud fue criticar a Jung por dar una explicación unitaria de los fenómenos psíquicos y, por su cuenta, desarrolló otro modelo del narcisismo que reemplazaba al anterior y que le permitía ahora discriminar los mecanismos de formación de síntomas de las neurosis narcisistas, de los mecanismos de formación de síntomas de las neurosis de transferencia. Con este vuelco teórico Freud desdoblaba el campo de lo psíquico que debía entenderse tanto desde la libido sexual como desde la libido narcisista, consolidaba la existencia del complejo de Edipo y con la libido narcisista explicaba los fenómenos de retracción de la realidad, rebatiendo los conceptos de introversión de Jung y de autismo de Bleuler.

Con el redescubrimiento de la teoría del narcisismo Freud inició el camino de la segunda tópica: introdujo los mecanismos identificatorios primarios, el ideal del yo como condición de la represión, del sentimiento de sí, la auto-observación, etc.; los mecanismos identificatorios secundarios con la noción de pérdida de objeto, la retracción, la introversión, la sublimación, más adelante el duelo normal y patológico, etc. Mecanismos todos creadores de estructuras con los que conseguiría finalmente dar un verdadero cuerpo al complejo de Edipo y una base explicativa a la amenaza de castración. Sobrevolando sobre este nuevo panorama hizo su aparición la concepción del sujeto, imprescindible porque incluía a los otros,

como parte del sí mismo o como otros y, en cuanto a nuestro tema, dividía al complejo de Edipo en un antes y un después.

Llegado a este punto volvemos a preguntarnos. ¿Cuál es la vigencia del complejo de Edipo? ¿De qué Edipo hablamos? En el de *El hombre de los lobos* cambia, agrega y complementa. En *Introducción del narcisismo* inicia el camino de los dos Edipos.

En *Introducción del narcisismo* Freud comenzó a explorar el complejo de Edipo desde un ángulo totalmente diferente. Diría que comienza nuevamente desde cero: deja el modelo, hasta ese momento sostenido, del individuo considerado como una vesícula pulsional que busca un objeto de la descarga y lo sustituye por un modelo intersubjetivo de indiferenciación sujeto-objeto. El cambio de modelo indica que Freud ha aceptado, en parte, el cuestionamiento de Jung de que «el motor del narcisismo no es la sexualidad» y, como respuesta, desarrolla el concepto de libido narcisista, que es otra manera, distinta a la de Jung, de concebir la realidad y la pérdida de la realidad. La libido narcisista trae otra dinámica, otra economía, identifica y crea estructuras ausentes en la teoría. Esta otra libido inviste al objeto con «lo que uno mismo es», «con lo que uno mismo fue», «con lo que uno querría ser» o «con la persona que fue una parte del sí-mismo propio», de donde, la madre puede ofrecerse como objeto parte del sí-mismo del niño, o tomar al niño como objeto narcisista, como parte de su sí-mismo. En otras palabras, los vínculos narcisistas no se pueden interpretar con el Edipo de tres, de las neurosis de transferencia. Inicialmente no existe la terciaridad, no existe el sujeto del complejo, en consecuencia, el complejo de Edipo es un desarrollo que habrá que alcanzar, conduciéndonos a otra relectura de las fases del desarrollo psicosexual.

Hay, por lo tanto, un primer tiempo de narcisismo primario, fusional, de indiferenciación sujeto-objeto. En su origen el yo se configura con el otro y se organiza en díada, tríada o políada familiar. En la unión la pulsión tiene otro rango, es siempre autoerótica porque el objeto no está discriminado y el deseo, por las mismas razones, no se satisface sin la completud con el objeto. Incorporada la pulsión sexual a la libido narcisista el paso siguiente fue encontrar, en la misma, la fuerza evolutiva que Jung decía faltar. Freud encontró en la libido narcisista esa fuerza evolutiva: «El desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario y engendra una intensa aspiración a recobrarlo. Este distanciamiento acontece por medio

de la libido a un ideal del yo impuesto desde afuera; la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento del ideal.» (1914).

Freud habla aquí de la libido del yo narcisista como una fuerza original, una carga intersubjetiva que recibe el yo, una fuerza del yo que moviliza al yo y que tiene una doble dirección en que, por influencia del mundo exterior, puede distanciarse del sí-mismo primitivo o enrocarse, propuesta en la que rebate pero aún resuena la teoría de la «inercia» y la «tarea de la vida» de Jung. Freud ha logrado finalmente contestar a Jung introduciendo la fuerza de la subjetividad como motor de la evolución del yo sin perder en el recorrido ni la sexualidad infantil, ni el complejo de Edipo. En el camino de consolidar estos descubrimientos Freud retomó el tema de las trasmutaciones de las pulsiones sexuales en las neurosis de transferencia para aplicarlo a las trasmutaciones de la libido narcisista. La libido narcisista va y vuelve, trayendo el afuera adentro e instituyendo como «condición de la represión» el ideal del yo, la autoobservación y el sentimiento de sí, que inicia el desprendimiento del narcisismo primario cuya estación final, siguiendo las fases del desarrollo psicosexual, será el desprendimiento o sepultamiento de los objetos edípicos. Aunque aquí está anticipado, le llevará unos años más empalmar este momento de pérdida de los objetos edípicos con el momento de la resignificación de *El Hombre de los Lobos*, doble cristalización que contribuirán a la formación del superyó (Freud 1923).

No es fácil seleccionar que es lo que ha quedado en pie de las primeras definiciones del complejo de Edipo. Ahora hay dos Edipos. Un Edipo conocido, el Edipo de las neurosis, el de *Interpretación de los sueños*, el del conflicto, el de las formaciones sustitutivas, el de la primitiva fórmula de «hacer consciente lo inconsciente». Un Edipo que no pudo ir más allá sin el auxilio del otro. Y otro Edipo, el que no ha pasado por la castración, el yo del narcisismo primario, fusional, atemporal, sexualmente indiscriminado y poco estructurado, que no renuncia a sus objetos y los posee ilusoriamente, el yo escindido de la psicosis y de la patología narcisista. La fórmula de este Edipo destaca la importancia de los procesos de estructuración: «donde estaba el ello, el yo debe advenir» (Freud 1923). Ahora hay un antes y un después: un yo edípico no castrado, que no ha renunciado a la fusión con los objetos ni al deseo de la completud; y un yo edípico que ha pasado por la castración, que ha perdido los objetos pero los sigue añorando bajo la permanente amenaza de castración.

En este trabajo no me he preguntado si el complejo de Edipo sigue vigente, porque lo considero intrínseco al psicoanálisis. Me he ocupado de sus cambios, de sus vicisitudes. El complejo de Edipo ha cambiado mucho con el desarrollo de la teoría y también ha cambiado mucho la sociedad, que sería tema para otro desarrollo. ¿Qué parte del Edipo no está vigente? No es fácil contestar, porque el Edipo —y es lo que he tratado de mostrar en este trabajo— forma parte del edificio teórico del psicoanálisis. Freud fue sacando y poniendo piezas de tal manera que a veces el complejo de Edipo parece ser la columna y otras veces los arbotantes que sostienen la estructura.



Raúl Jorge Aragonés
Dr. Carulla, 60º, 4º, 3ª.
Barcelona, 08017

Bibliografía

- ANDREAS-SALOMÉ, L. (1921) *El narcisismo como doble dirección*. Tusquet Editores, 1982.
- CLARK, W. (1980) *Freud. El hombre y su causa*. Editorial Sudamericana/Planeta, 1985
- FREUD, S. (1892-1899) «Fragmento de la correspondencia con Flies». *Manuscrito N y Carta 69 y 71*. Vol. 1. Amorrortu editores, 1988.
- (1899/1900) «La interpretación de los sueños», *ibid*, Vol. IV.
- (1905) «Fragmento del análisis de un caso de histeria», *ibid*, Vol. VII.
- (1905) «Tres ensayos de teoría sexual», *ibid*, Vol. VII.

- (1908) «Sobre las teorías sexuales infantiles», *ibid*, Vol., IX.
- (1909) «Análisis de la fobia de un niño de cinco años», *ibid*, Vol., X.
- (1910a) «Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci», *ibid*, Vol., XI.
- (1910b) «Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrita autobiográficamente», *ibid*, Vol., XII.
- (1910c) «Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre», *ibid*, Vol., XI.
- (1914a) «Introducción del narcisismo», *ibid*, Vol., XIV.
- (1914b) «Contribución a la historia de movimiento psicoanalítico», *ibid*, Vol., XIV.
- (1914/1918) «De la historia de una neurosis infantil», *ibid*, Vol., XVII.
- (1915) «Pulsiones y destino de pulsión», *ibid*, Vol., XIV.
- (1916) «Conferencias de introducción al psicoanálisis» *ibid*, Vol., XV y XVI.
- (1921) «Psicología de las masas y análisis del yo» *ibid*, Vol., XVIII.
- (1923) «El yo y el ello», *ibid*, Vol., XVIII.
- (1926) «¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis? Diálogo con un juez imparcial», *ibid*, Vol., XX.
- (1927) «El fetichismo», *ibid*, Vol., XXI.
- (1938/1940) «La escisión del yo en el proceso defensivo», *ibid*, Vol., XXIII.
- JONES, E., *Vida y obra de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Editorial Nova, 1959.

Nota a la bibliografía

Siguiendo la ordenación de las fechas propuesta por la edición: la segunda numeración de las obras de Freud corresponde a la de su publicación cuando ésta no coincide con la fecha en que Freud la escribió.